



## ¿PUEDEN BAILAR LOS MUERTOS?

HUBERMAN • MIRIAM HUBERMAN • MIRIAM HUBERMAN • MIRIAM HUBERMAN •

**H**acer esta pregunta hoy en día tal vez parezca tonto —¿cómo van a bailar los muertos, si están muertos? La respuesta es obvia (e incluso está comprobada científicamente): no, los muertos, no pueden bailar.

Sin embargo, en otras épocas, la respuesta fue otra. En la Edad Media dentro del conjunto de creencias europeas existió una relación muy estrecha entre la danza y la muerte que se manifestó de diferentes maneras.

En primer lugar, se creía que, después de morir, los espíritus de los muertos se ponían a bailar y atraían a los vivos a su danza mortal. Ahora bien, el regreso de los muertos representaba un peligro doble para los vivos: por una parte, los muertos habían pasado a ser espíritus sagrados y, debido a su carácter sagrado, podían matar a cualquiera que entrara en contacto con ellos sin haber sido preparado adecuadamente para hacerlo. Por otra parte, los muertos tenían una actitud hostil y agresiva hacia los vivos: al atraer a los vivos, los muertos pretendían matarlos y por esta razón, la participación de los primeros en la danza tenía un carácter fatal.

Inmediatamente surge la pregunta, ¿por qué bailaban los muertos?, ¿por qué escogieron los muertos a la danza entre las demás artes para que fuera su manifestación más típica? Algunos dicen que los muertos bailaban simplemente porque querían recuperar la alegría de los vivos.

Y, tal vez, la respuesta es más compleja —y macabra. Si la presencia/ausencia de movimiento es lo que distingue a la vida de la muerte, entonces, al bailar, lo que los muertos recuperaban era el movimiento y así, valiéndose de la más clara expresión de vida, atraían a los vivos hacia la muerte. Al bailar, los muertos no pretendían resucitar sino matar a los vivos.

Frente a esta situación, los vivos no tenían más opción que realizar una serie de ritos mágicos para alejar las malas influencias de los muertos. El elemento más importante de dichos rituales era precisamente una danza —en la mayoría de los casos, circular— que protegía y purificaba a los vivos, y apaciguaba y propiciaba a los muertos. (Esta fue una costumbre tan fuertemente arraigada que hay noticias de rondas fúnebres que se practicaron entre diferentes comunidades europeas hasta principios de este siglo).

Si alguien tiene todavía alguna duda acerca de si los muertos pueden bailar, lo que sugiero es que busque una Danza de la Muerte. Tendrá mucho de dónde escoger dado que entre los siglos XIV y XV se ilustraron danzas macabras completas o escenas aisladas en esculturas y bajorrelieves, murales y grabados, vitrales y tapices, marfiles y piedras preciosas, monedas y medallas; fue el tema de poemas, sermones, misterios y autos sacramentales; se sabe que fue representada en plazas públicas, procesiones, iglesias y cortes. (Si a alguien le interesa algo más moderno —y profundizar sobre la relación entre los vivos y la Muerte—, está

la película *El séptimo sello* de Ingmar Bergman o la obra de teatro de David Olguin, *Bajo tierra*).

Las danzas macabras fueron obras didácticas religiosas que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XIV y cuyo auge se dio en los dos siglos siguientes. Su distribución geográfica se concentró principalmente en Francia y Alemania, aunque también se crearon danzas macabras españolas, inglesas y suizas. Como manifestación cultural bajomedieval, la Danza de la Muerte reunió varias tradiciones paganas y cristianas (que los muertos bailan, que la belleza humana es efímera, que es necesario estar preparado para morir) junto con acontecimientos contemporáneos (la inestabilidad política, el hambre y las guerras; la presencia constante de la peste, que no respetaba la jerarquía social; los abusos de poder y la corrupción moral; la relación entre danza y muerte en las coreomanías) y los transformó en la visión "macabra" de la muerte.

Los muertos en la Edad Media no sólo bailaban sino que estaban al tanto de los pasos y los bailes que estaban de moda.

Por asociación directa con las tradiciones paganas, suele pensarse que la danza macabra era una danza circular, de preferencia una cadena abierta conducida por la muerte. (Véase *El séptimo sello*). Sin embargo, carecemos de ejemplos pictóricos o literarios que confirmen esta hipótesis.

Existen más ejemplos que hacen pensar que la Danza de la Muerte fue uno de aquellos espectáculos elaborados como los *masques* e interludios que se llevaban a cabo en las cortes, y los *trionfi*, que eran grandes procesiones y desfiles públicos. Contamos con numerosos ejemplos de danzas macabras que fueron ejecutadas con fines didácticos en las iglesias o para el entretenimiento de las cortes y el público en general, que celebraban las entradas de los príncipes victoriosos o la llegada de embajadores, los matrimonios o las festividades del carnaval.

Sin embargo, lo que más abunda son ejemplos de danzas macabras que pueden interpretarse como danzas de parejas. A excepción de aquellas ilustraciones en las cuales aparecen un esqueleto y un vivo parados, sin tocarse ni moverse, o bien, realizando una acción relacionada con la profesión del vivo, y aquellas en las cuales el esqueleto es el único que parece estar bailando, la mayor parte de la iconografía muestra parejas que bailan. En estos casos aparece un vivo con un muerto (como sucede en la mayoría de las danzas macabras francesas) o dos muertos juntos (como en las alemanas). Una posible explicación de estas imágenes es que las parejas estaban bailando una bajadanza, una danza procesional de parejas cuyo auge fue precisamente en el siglo XV.

**Miriam Huberman**, nació en México, D.F. en 1960. Tiene una maestría en Estudios sobre danza del Laban Center for Movement and Dance, Londres. Da clases de análisis del movimiento y prevención de lesiones y asesora a compañías de danza y teatro en México y el extranjero.